

# 10º Congreso Argentino y 5º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias

Universidad Nacional de La Plata 2013  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Departamento de Educación Física

Prof. Lic. Leo di Croce

---

## Título

La enseñanza basada en el alumno que aprende

## Autor

Leo di Croce - UNLP - La Plata

[leo.dicroce@hotmail.com](mailto:leo.dicroce@hotmail.com)

## Resumen

El objetivo de esta comunicación es presentar, de modo general, aquellas cuestiones que me demandaron mayor atención al momento de indagar sobre palabras claves, preguntas y conceptos en relación al Proyecto de investigación denominado: La Educación Física: Re-flexión sobre las prácticas de la Enseñanza.

Se intentan explicitar algunas ideas fuerza acerca de los distintos posicionamientos que puede tomar de la Educación Física escolar a partir del aporte de diferentes campos de conocimiento. Se presentan cuestionamientos en torno a: ¿cómo aprende el alumno?, ¿cómo enseña el docente?, ¿existen aprendizajes o aprendizajes motores?, ¿cómo explican el aprendizaje diferentes teorías?, entre otros; para luego compartir conceptos, relaciones y ejemplos, desde el campo de la Educación Física sobre la enseñanza centrada en el alumno que aprende.

Se hace especial mención en el enfoque de la corriente pedagógica constructivista Enseñanza para la Comprensión. Enfoque que nos genera tanto consideración como interrogantes.

Finalmente, a partir la valoración de métodos y estrategias, pero a la vez el reconocimiento de estilos de enseñanza o enfoques personales de cada docente, y su gravitación en la construcción de sus configuraciones didácticas, se evalúan postulados en relación a la forma en que el docente concibe el aprendizaje, y cómo esta incide en su posicionamiento frente a sus prácticas de enseñanza.

## Palabras clave

Aprendizaje - enseñanza.

## **Trabajo completo**

Comencé a diseñar esta ponencia a partir de la siguiente idea clave: la forma en que un docente concibe el aprendizaje determina, en gran medida, su posicionamiento frente a sus prácticas de enseñanza. O dicho de otra manera: debería haber una correspondencia entre cómo enseñamos y cómo creemos que el alumno aprende.

Dicho de esta manera, a priori, se podría pensar en una estructura para este trabajo donde primero se aborde un vasto recorrido por las teorías del aprendizaje, luego por las teorías de la enseñanza, ver su correspondencia, y finalmente buscar ejemplos claros y concretos en el campo de la Educación Física. De esta manera, pese a la presencia de algunos interrogantes, luego de una búsqueda bibliográfica pertinente, se podría generar un documento que medianamente responda a las expectativas planteadas. Sin embargo, y podría decir que afortunadamente, al intentar andar este camino, me encontré frente a un desafío mucho más complejo, no lineal, y más interesante. Al intentar esbozar supuestas certezas aparecieron nuevos interrogantes. Los procesos de enseñanza y de aprendizaje son tan variados y complejos que no bastan un considerable número de teorías y modelos para poder describirlos y explicarlos. Por otro lado, en estos procesos entran en juego tantas variables que, analizar cada idea, cada concepto, lleva inexorablemente a plantearse nuevas preguntas. Por lo expresado, y pensando en un proyecto más ambicioso, en la presente ponencia simplemente me limitaré a explicitar aquellas cuestiones que, en principio, me demandaron mayor atención, para luego compartir con los presentes conceptos, relaciones y ejemplos sobre los conceptos de enseñanza y de aprendizaje en el campo de la Educación Física.

Como posicionamiento de partida, considero importante recordar el título del presente trabajo: *La enseñanza basada en el alumno que aprende*, donde el destinatario de la enseñanza no es el niño, ni el joven, ni el jugador, sino el alumno. Esto nos circunscribe al ámbito de la educación formal, y por lo tanto al campo de la Educación Física escolar.

Etimológicamente, alumno proviene del latín *alumnus*, participio pasivo del verbo *alere*, que significa alimentar o alimentarse y también sostener, mantener, promover, incrementar y fortalecer.

También se pretende diferenciar al alumno del aprendiz y del discípulo. Estos últimos entendidos como conceptos asociados a una enseñanza técnica, donde el profesor o maestro son portadores de un conocimiento que transmiten al sujeto, entendido este como pasivo y receptivo.

Por último, se diferencia el término alumno del de estudiante, pues se considera al estudiante como un sujeto perteneciente al ámbito académico, que estudia como su ocupación principal.

A modo de síntesis de este posicionamiento, los alumnos son niños y adolescentes escolarizados, y además son sujetos activos situados en contextos históricos, culturales y sociales, pertenecientes a grupos particulares y con intereses propios y comunes; que también aprenden fuera de la clase y de la escuela.

Nuestro primer gran cuestionamiento surge en relación con el aprendizaje del alumno. La pregunta: En el área de la Educación Física ¿existen aprendizajes o aprendizajes motores? Creemos que cuando el alumno aprende pone en acción todas sus dimensiones, por lo tanto sería muy reduccionista hablar simplemente de aprendizaje motor. Sin embargo, tampoco podemos caer en el error de generalizar de modo tal que se deje de lado la especificidad de un campo, en el que los saberes que el alumno construyó se visibilizan en su corporeidad y motricidad. ¿Será esto lo que se denomina aprendizaje motor?

Esto nos lleva un paso más atrás, a repensar en la especificidad del campo de la Educación Física. Nos preguntamos: ¿qué tipo de aprendizajes debería promover la Educación Física escolar? Debería promover aprendizajes vinculados con la mejora de competencias motrices?, ¿debería promover otras competencias como cognitivas, morales y sociales?. En relación a la finalidad del campo, es interesante analizar como han ido cambiando las intencionalidades señaladas en los Diseños Curriculares, de las distintas jurisdicciones, en los últimos años, sobre la idea de que al cambiar la sociedad

cambian sus necesidades y por lo tanto las demandas frente a la escuela<sup>1</sup>. Si la educación puede dar respuesta a estas demandas, bienvenido el cambio en la Educación y en la Educación Física.

Nuestro segundo gran cuestionamiento fue ¿cómo consideramos a la Educación Física?. Creemos que coincidimos con los destinatarios de esta presentación en entenderla como una disciplina pedagógica. Ahora bien, si toda disciplina toma saberes de distintas ciencias ¿de qué ciencias toma sus saberes la Educación Física?. Con la intención de dar respuesta a la pregunta, sin el rigor que la misma demanda, podríamos decir que de varias. Algunas agrupadas dentro del campo de las ciencias sociales o humanas, como la didáctica, la pedagogía, la antropología, la sociología; y de otras agrupadas dentro del campo de las ciencias biológicas, rama de las ciencias naturales, donde podríamos destacar la biología, la psicología, la anatomía, la fisiología y la biomecánica, entre otras.

La Educación Física escolar, como toda disciplina se encuentra influida por los modelos propios de cada época, que indican las formas de pensar y de actuar. Algunos autores denominan a estos modelos de turno paradigmas (Von Wrigth -1987,20)<sup>2</sup>. En el caso particular de la Educación Física, es posible identificar de acuerdo a cada época distintos paradigmas que han influido el currículo, la forma entender el aprendizaje y finalmente el posicionamiento frente a la enseñanza. A la vez, muchos de estos paradigmas trascienden el tiempo y, aunque en muchos casos se contraponen, hoy en día coexisten y son legitimados.

Retomando el aprendizaje, se señala que cada uno de estas miradas adhirió a particulares grupos de ciencias que posibilitaron pensarlo desde distintas miradas. Siguiendo esta línea de pensamiento se podría pensar en un paradigma higienista-

---

<sup>1</sup> En Marco General del Diseño Curricular de la Educación secundaria - D.G.C.y E. de la provincia de Bs. As. PP17.

<sup>2</sup> El autor señala que se distinguen dos tradiciones importantes en la historia de las ideas: una de ellas ha sido calificada como aristotélica, la otra como galileana. El contraste entre ambas tradiciones es caracterizado habitualmente en los términos de explicación causal vs. explicación teleológica; y que también se ha llamado mecanicista al primer tipo de explicación y finalista al segundo. En la segunda mitad del siglo XIX, estas tradiciones se concretan en el debate acerca de las relaciones establecidas entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre: positivismo y filosofía antipositivista o hermenéutica.

terapéutico, donde las clases de Educación Física se vinculen con la buena salud del organismo. A modo de ejemplo, bajo esta mirada la Educación Física escolar podría realizar un aporte significativo en relación a la corrección de la mala postura o la estimulación de las capacidades condicionales, entre otras bondades relacionadas con la dimensión orgánico-fisiológica. Vinculado al abanico de las ciencias biológicas este paradigma higienista-terapéutico bien podría entender y fundamentar el aprendizaje desde las teorías provenientes de la psicología, que básicamente, conciben el aprendizaje como una acumulación de reflejos o asociaciones entre estímulos y respuestas, pasando por un número casi innumerable de variantes de estas teorías en cuanto a sus implicaciones metodológicas, epistemológicas, éticas y prácticas.

Como contrapartida, si situáramos a la Educación Física en un paradigma histórico-cultural, que considera al sujeto como el resultado de un proceso histórico y social, podríamos explicar el aprendizaje desde el abanico de las ciencias sociales. Desde este posicionamiento, el conocimiento también se explica como un proceso de interacción entre el sujeto y el medio, pero en este caso, el medio es entendido como algo social y cultural, no solamente físico. De esta manera, a modo de ejemplo, se podría pensar el aprendizaje y la enseñanza desde la teoría del constructivismo social y, por lo tanto, asumir la necesidad de que la Educación Física ofrezca propuestas que reflejen las expresiones culturales corporales de nuestra sociedad.

Independientemente del modo de entender las concepciones del aprendizaje desde los aportes de distintas ciencias, nos surge un nuevo interrogante, que tiene que ver con las evoluciones del campo de conocimiento de cada una, lo que muchas veces determina miradas opuestas. Tomemos como ejemplo la psicología. ¿Cómo entiende el aprendizaje la teoría conductista? ¿Cómo entiende el aprendizaje la teoría cognitivista? ¿y el constructivismo que se desprende de esta última? Y en este campo de incertidumbres ¿Cómo entiende al aprendizaje la Enseñanza para la comprensión?

Enmarcada en la teoría de la corriente pedagógica constructivista, el enfoque pedagógico la Enseñanza para la comprensión nos genera tanto consideración como interrogantes. Probablemente por la impronta que le dio su creador, el filósofo Nelson Goodman, destinada a enriquecer la educación en las artes, donde encontramos varios

puntos en común con la Educación Física. O quizás por la relevancia que este enfoque le otorga al desarrollo de habilidades en el alumno sobre la apropiación de contenidos. Pero ¿qué habilidades? ¿Habilidades motoras?, definidas y clasificadas por Gemelli, a partir de un criterio eupráxico, en 1929 (Le Boulch-1979,98) y reproducido por gran parte de la bibliografía del área hasta la fecha. ¿O habilidades?

Cabe preguntarse si no es hora de ubicar al desarrollo de las habilidades y los desempeños en otro plano de relevancia. Hacemos especial hincapié en el concepto de habilidades, con el objeto de abandonar el dualismo que plantea clasificarlas en habilidades cognitivas y motoras. El concepto de “habilidad motora” nos lleva a considerarla simplemente como una secuencia motriz, la cual debe ser aprehendida por parte del alumno para poder acceder a un cierto nivel de dominio de una práctica corporal particular. Entender al alumno como poseedor de “habilidades” nos permite dimensionar los procesos necesarios para resolver cualquier situación durante el juego y el deporte, tópicos de la Educación Física. Entender que el desempeño motor no se da en forma aislada, sino con una intención y formando parte de una táctica y una estrategia nos lleva a repensar los alcances y finalidades de la Educación Física.

El enfoque de la Enseñanza para la comprensión capta especialmente mi atención por varias razones. En principio por su aceptación, en nuestro sistema educativo. Bastan como ejemplos el Colegio Nacional Rafael Hernández de la Universidad Nacional de La Plata, que actualmente basa toda su propuesta pedagógica en este enfoque; el Diseño Curricular y los Documentos orientadores de la Provincia de Buenos Aires, en donde su presencia se ha ido incrementando en los últimos años.

Por otro lado, nos preguntamos hasta donde es válido un modelo, en principio, no pensado para la enseñanza de la Educación Física, e ideado para otra realidad cultural, social y económica. Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Qué consenso tiene este modelo en la comunidad académica vinculada con los saberes del campo de la Educación Física? ¿En qué medida es compatible este modelo con la concepción actual de la Educación física? A priori, se tiende a pensar que si las clases responden a una concepción tradicional de área orientada al aumento del rendimiento físico, no se encuentra mucho sentido a la implementación del mencionado enfoque. Si

en cambio, nos permitimos dimensionar a los contenidos tradicionales de la Educación Física, como el juego y deporte en tanto poseedores de un gran caudal generativo, que permitirían ayudar al alumno a generar un pensamiento flexible y desarrollar praxias, este enfoque posee mucho para aportar.

Finalmente, nos preguntamos hasta donde es válido nuestro postulado de partida en relación a la forma en que el docente concibe el aprendizaje, y cómo este incide en su posicionamiento frente a sus prácticas de enseñanza. Si bien reconocemos y valoramos la presencia de métodos y estrategias no podemos dejar de reconocer los estilos de enseñanza o enfoques personales de cada docente, y su gravitación en la construcción de sus configuraciones didácticas.

### Bibliografía

- ✓ CARR, W., KEMMIS, S. -1991- Teoría crítica de la enseñanza. Barcelona. Martínez Roca.
- ✓ CONTRERAS, J. -1998- Didáctica de la Educación Física. Un enfoque Constructivista". Inde.
- ✓ COOK, T. D.- REICHARDT -2006- Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativo. Madrid. Morata. Quinta edición.
- ✓ DAVINI, M.C. -2011- Métodos de enseñanza: Didáctica general para maestros y profesores. Buenos Aires. Santillana.
- ✓ DIAFIO, H. VILLALBA, M. -1995- Teorías Contemporáneas de Aprendizaje", Buenos Aires. CIAFIC.
- ✓ FAMOSE, J.P. -1994- Aprendizaje motor y dificultades d la tarea. Barcelona. Paidotribo.
- ✓ GADNER, H. -1993- La mente no escolarizada (Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas). Barcelona. Paidós.
- ✓ LE BOULH, J. -1985- Hacia una ciencia del movimiento humano. Introducción a la Psicokinética. Buenos Aires. Paidos, 2da reimpresión.

- ✓ MONEREO-CASTELLO y otros -1998- Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela. Barcelona. Grao. Quinta edición.
- ✓ POZO MUNICIO, J.I. -2006- Teorías cognitivas del aprendizaje. Madrid. Morata. Novena edición.
- ✓ POZO MUNICIO, J.I. -1996- Aprendices y maestros. Alianza Psicología minor.
- ✓ RUÍZ PÉREZ, L.M. -1995- Competencia motriz: elementos para comprender el aprendizaje motor en educación física escolar. Madrid Edit. Gymnos.
- ✓ VON WRIGTH, G.H.- 1987- Explicación y comprensión. Alianza Editorial.